

Nombran profesora distinguida a Catalina Eibenschutz

Guadalupe Ochoa Aranda



LA MAESTRA CATALINA MÓNICA EIBENSCHUTZ HARTMAN, RECIBIÓ el nombramiento de *Profesora Distinguida* por el Colegio Académico en su sesión 351. Nuestra Casa Abierta al Tiempo otorgó la presente distinción a esta “incansable mujer, y su lucha por el derecho a la salud y vida digna en las comunidades rurales, quien ha hecho de la bata blanca un estandarte de progreso y justicia social”.

En una solemne ceremonia, el discurso expresado por el doctor Salvador Vega y León, rector de la Unidad Xochimilco, fue acompañado de una nutrida ovación de colegas, alumnos y trabajadores en la Sala de Consejo Académico, cuyos aplausos se vieron prolongados para expresar el cariño hacia

su persona y respeto a su labor académica en torno a sus concepciones teóricas, metodológicas y organizativas en políticas de salud.

En presencia del doctor Enrique Fernández Fassnacht, rector general de la UAM, Salvador Vega y León al hablar de la trayectoria de esta académica destacó: su participación en el proyecto Xochimilco; la obtención del Premio “Matilde Montoya” (2002) otorgado a médicas mexicanas por su labor en medicina social; tener a su cargo del Programa Interdisciplinario de Investigación Chiapas; y la coordinación de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES) 2007-2009 aunque; entre muchos méritos, el más importante fue ser “formadora de generaciones de alumnos que reconocen su amplia experiencia y calidez humana”.

La maestra Eibenschutz, adscrita al departamento de Atención a la Salud de CBS, transmitió a los presentes vivencias que marcaron su vida. Una, ingresar a la UAM-X (1976) y conocer el documento Xochimilco, pedagogía que “me abrió el mundo, me sentí absolutamente libre, sin limitaciones creativas en aras de un proyecto compartido, interdisciplinario, de servicio y comprometido con las clases mayoritarias”.

Otra experiencia fue unirse a la revolución cubana en 1962, “trabajé 12 horas diarias en el Servicio de Endocrinología, al mismo tiempo hice mi residencia de cuatro años, con tesis y título universitario y vi crecer a mis hijos rodeados del cariño que los cubanos tienen hacia los pequeños. Eso me hizo feliz”.

Refirió que en esos años, capacitó a muchos médicos como endocrinólogos, reguló el tratamiento de la *diabetes mellitus*, impartió cursos para atender pacientes diabéticos y dictó clases de Bioquímica en la Universidad de la Habana, entre otras cosas, “discutí fuertemente con Fidel sobre la educación médica, y para sorpresa mía, no me reprimió”, bromeó.

Reconoció que ambas experiencias tanto profesionales como políticas, “hicieron de mí la mujer que soy, profundamente comprometida con las causas sociales más nobles y con el conocimiento”. También agradeció a su familia, y a sus dos hijos, quienes con su presencia y cariño “me han apuntalado permanentemente a lo largo de mi vida adulta y a quienes agradezco por existir”.

En ese mismo acto, la doctora Tetelboin dio lectura de los documentos que reconocen su labor profesional, uno de ellos enviado por la ALAMES y otro por la Asociación Internacional de Políticas de Salud (IAHP).